



Anarquismo y utopía: variaciones de un lazo ambiguo a través del Atlántico

Anarchism and Utopia: Variations of an Ambiguous Bond Across the Atlantic

Francisco Caamaño

CONICET-CeDInCI

Argentina

franciscocaama@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4113-0413>

Laura Fernández Cordero

CONICET-CeDInCI

Argentina

lfernandezcordero.cedinci@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0253-5549>

Cómo citar este artículo: Caamaño, Francisco y Fernández Cordero, Laura. 2025. “Anarquismo y utopía: variaciones de un lazo ambiguo a través del Atlántico”. Revista de Estudios Utópicos **REUTOPIA** 1(2), 54, <https://doi.org/10.3989/reutopia.2025.1.2.54>.

Copyright: © 2025 CSIC. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) License.

Pulula en mi cerebro la forma de sociedad en que yo viviría si tuviera la inmensa dicha de alcanzar el día de tanto bien; pero nunca creeré, ni nunca pretenderé crean los demás que es la única forma de sociedad posible. Mis nervios, mis sentimientos, mis gustos, no son los de la humanidad, y puede muy bien gustarme a mí una cosa que para la inmensa mayoría sea detestable. Como anarquista no puedo imponer nada a nadie: como persona de sentido común, mucho menos.

Gustavo, Soledad. “Conceptos de anarquía”. *Cultura Proletaria*, 4 de agosto de 1928.

1. Introducción

¿Qué es la *Anarquía*? Cautivadas por este sencillo interrogante, millones de personas afines a los postulados antiautoritarios fantasearon, en distintas épocas, con la posibilidad de explorar las quiméricas tierras de la utopía libertaria. Aunque en muchos casos estas reflexiones permanecieron confinadas en lo más profundo de sus pensamientos, en otras oportunidades fueron exteriorizadas y compartidas entre pares. En infinidad de reuniones celebradas en cafés,

bibliotecas, espacios verdes y otros lugares de encuentro, activistas de todos los rincones del planeta mantuvieron intensas tertulias donde intercambiaron y discutieron los frutos más desatados de su imaginación. Guiados por esa pregunta madre, formularon muchas otras: ¿Cómo será vivir en una sociedad anarquista? ¿Cómo se organizarán la producción y la distribución de los bienes? ¿Desaparecerá el dinero? ¿Qué formas adoptarán nuestras ciudades, si todavía persisten? ¿Qué haremos durante nuestras extendidas jornadas de ocio? ¿Qué medidas se adoptarán con quienes muestren indicios de pereza, delincuencia o disconformidad? ¿Seguirán existiendo la familia, el matrimonio, los celos?

Muchos de esos interrogantes encontraron cauce en el pensamiento utópico, esa larga tradición que asume un nombre con Tomás Moro, pero que se expresa a través de los siglos cada vez que alguien se propone delinear los trazos de una sociedad ideal. El anarquismo, al igual que gran parte del mundo occidental, estuvo impregnado por esa particular creación llamada utopía, que, en un sentido amplio, puede definirse como un “deseo” (Jameson 2009), identificable en diversos ámbitos de la actividad humana (Pro, García y Gallardo-Saborido 2022, XIX), que impulsa la acción de imaginar, representar o construir distintas formas de vida alternativas y deseables.

Las conjeturas sobre la comunidad libertaria suscitaron fuertes discusiones acerca de sus posibilidades, sus límites y su relación con la revolución y la emancipación humana. Como se ha señalado oportunamente, la mayor parte de las vertientes ácratas fueron reacias a ofrecer descripciones detalladas de la sociedad anarquista y, en consecuencia, se inclinaron por las tesis espontaneístas de la revolución (Gómez Tovar, Gutiérrez y Vázquez 1991, 37-43). Sin embargo, esa condena convivió con un sostenido interés —a veces oculto y subterráneo— por la utopía. Su presencia dentro del movimiento tuvo un carácter omnipresente y se manifestó en una sorprendente variedad de espacios como convocatorias a huelgas, poesías, cartas de amor, canciones populares o ilustraciones alegóricas. En el ideario libertario, la coexistencia del rechazo tajante de la utopía, fundado en su carácter “acientífico”, y la celebración jubilosa de la *Anarquía* fue una realidad constante y transversal a todas sus tendencias y expresiones. La tensión entre utopismo y antiutopismo afectó, en distinta medida, a las variadas voces de las corrientes anarcoindividualistas, anarcocolectivistas, anarcocomunistas, anarcosindicalistas, anarcofeministas, entre otras.

Aquellos vitales desacuerdos se expresaron en numerosos libros, folletos, revistas y periódicos del prolífico y transnacional campo de publicaciones impresas anarquistas. Con el paso del tiempo, se plasmaron también a través de medios más contemporáneos, como programas de radio, películas, fanzines, sitios web y foros virtuales. El volumen de documentación vinculada a la temática es inabarcable y evidencia un aspecto insoslayable: desde sus orígenes, la tradición anarquista contemporánea ha estado atravesada por el impulso de imaginar y luchar por el advenimiento de una sociedad ácrata. Esa persistente disposición, rastreable a lo largo de casi dos siglos, revela la estrecha afinidad entre la doctrina anarquista y el pensamiento utópico. El análisis de este cruce constituye, precisamente, el eje que convoca a quienes compartimos este dossier.

Fechar el inicio del vínculo entre el anarquismo y la utopía resulta sencillo si se acepta el hito de mayor consenso: *El Humanisferio, utopía anárquica*, obra escrita por el libertario francés Joseph Déjacque y publicada por entregas a partir de 1858 en el periódico *Le Libertaire* de Nueva York. En cambio, establecer un cierre a este proceso es más problemático. El clima antiutópico surgido tras la derrota de la revolución libertaria en la denominada Guerra Civil de España, así como la publicación de la “ambigua” novela *Los desposeídos* de Ursula K. Le Guin en la década de 1970, reúnen criterios suficientes para ser elegidos como sus momentos de clausura. No obstante, dada la persistencia de este imaginario en nuestro presente, más que extinguirse, la utopía anarquista —como idea, sueño y concepto— continúa actualizando sus horizontes y adoptando nuevas formas frente a las profundas transformaciones históricas.

Sin lugar a dudas, su etapa de mayor expansión y esplendor tuvo lugar entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, principalmente en Europa y América. Aunque su desenvolvimiento no

se circunscribió exclusivamente a ese tiempo y espacio, fue entonces cuando la circulación de novelas literarias, planes reestructivos y relatos sobre las colonias experimentales alcanzó una intensidad no replicada en otros periodos. Durante esos años, anarquistas de diversas latitudes describieron, recurriendo a la ficción o al género ensayístico, las formas de la futura sociedad. Bajo nombres como *Anarquía*, *Acracia* o *Armonía*, autores como Jean Grave, Sébastien Faure, Louise Michel, Alfonso Martínez Rizo, Juana Fernández Ferraz, Apollon Karelin, Piotr Kropotkine, Adrián del Valle o Domenico Zavattoni buscaron embellecer y dar a conocer un programa integral de vida para despertar en los desposeídos el deseo de construir un mundo alternativo. En no pocas ocasiones, las proyecciones excedieron los textos y se materializaron en comunidades reales en donde se intentó vivir bajo una lógica social que se alejara de los principios del egoísmo y la dominación. Experiencias como Clousden Hill Free Communist and Co-operative Colony en Inglaterra, Colonie communiste L'Essai en Francia o Home Colony en Estados Unidos demostraron que algunos sectores del movimiento, lejos de esperar la milagrosa llegada del paraíso, optaron por implantar, de forma anticipada, muchas de las formas de sociabilidad que, se esperaba, se practicarían en la comunidad del porvenir.

Los motivos que impulsaron estos proyectos sociales y literarios fueron diversos y variaron según la época y sus autores. A grandes rasgos, se destacaron tres objetivos principales. Por un lado, a través de la crítica al orden existente y la formulación de una propuesta superadora, se buscaba despertar en las masas el anhelo de edificar una sociedad distinta, libre de jerarquías y dominación. Por otro, bajo la convicción de que era preciso enverdecir la gris teoría, se recurrió a estas propuestas como un medio más ameno para difundir los complejos principios doctrinarios. A estos fines de carácter más propagandístico deben sumarse otros de índole estratégica: aunque poco frecuentes, existieron casos en los que las utopías se concibieron como un recurso pedagógico para enseñar de un modo eficaz a organizar la próxima revolución social.

El anarquismo desarrolló el utopismo en cada una de las facetas señaladas por Lyman Tower Sargent: la literatura, la teoría social y la creación de comunidades alternativas (1994, 4). Pero también, desempeñó un rol pionero en la elaboración de un saber inicial sobre su historia. Desde finales del siglo XIX, y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, su intelectualidad mostró un temprano interés por conocer y caracterizar la tradición utópica. Figuras como el historiador austriaco Max Nettlau (1934), la escritora italiana Marie Louise Berneri (1950) y el filósofo argentino Ángel Cappelletti (1966) son los ejemplos más significativos de esa rica exploración. Más allá de la producción interna del movimiento, estos trabajos adoptaron una vocación universalista y se propusieron indagar en las diversas formas pasadas de imaginar la sociedad ideal. Así, el anarquismo cumplió una función propedéutica en la configuración de los actuales estudios utópicos.

El universo académico —no siempre desligado de la esfera militante— también manifestó una preocupación en constante crecimiento por su estudio. Aunque las primeras aproximaciones relevantes se produjeron en la década de 1970, fue sobre todo en los últimos treinta años cuando el análisis de esta temática se vio enriquecido por un incremento sustancial en el volumen de publicaciones. Es posible señalar tres orientaciones generales. En primer lugar, estas investigaciones emplearon distintas definiciones de la utopía y, en consecuencia, la abordaron desde perspectivas diversas. Mientras algunas, siguiendo la tradición inaugurada por Raymond Trousson (1995), se centraron en sus expresiones literarias, otras dirigieron su atención al análisis de las múltiples comunidades intencionales promovidas por el activismo. Menos frecuentes fueron los estudios que indagaron en la teoría social utópica como tal. Como resultado, son escasos los análisis que aborden de manera integrada las diversas manifestaciones históricas del fenómeno. En segundo lugar, esta producción se ha centrado en examinar el problema circunscribiéndolo a sus expresiones nacionales o incluso regionales. Estudios como los de Cécile Beudet (2006) y Caroline Granier (2007) para Francia, los de Antonio Elorza (1973) y Luis Gómez Tovar y Javier Paniagua (1991) para España, o algunos de los capítulos que aparecen en el libro editado conjuntamente por Jaap Grave, Peter Sprengel y Hans Vandevorde (2005) para analizar comparativamente Alemania, la región de Flandes y Países Bajos, constituyen muestras representativas de esa perspectiva. Por último, la tercera

orientación más recurrente fue el análisis de estudios de caso específicos; en general, estos antecedentes se concentraron casi exclusivamente en unas pocas experiencias muy conocidas, como la novela *La ciudad anarquista americana* de Pierre Quiroule o la célebre Colonia Cecilia, fundada por Giovanni Rossi en Brasil.

A pesar de los progresos alcanzados, aún subsisten múltiples interrogantes y líneas de indagación que reclaman una problematización más profunda. Entre ellas, esclarecer la incidencia efectiva de este fenómeno en el desarrollo de los heterogéneos movimientos libertarios o trazar un mapa de su circulación y recepción internacional constituyen desafíos tan arduos como sugestivos. Aun así, acaso la tarea prioritaria resida en delimitar sus rasgos específicos. En esa dirección, ya se han dado pasos significativos. La aparición en los últimos años de diversos estudios focalizados en esta cuestión ha contribuido de manera decisiva a enriquecer y dinamizar el debate (Amster 2009; Davis y Kinna 2014; Poletto y Franco de Godoy 2025).

¿Qué cualidades distinguen a la utopía anarquista? Es posible señalar una serie de características que han sedimentado su fisonomía y originalidad. Componentes como su lógica antiestatal, anticapitalista, anticontralista, autónoma e igualitaria se encuentran presentes en la mayoría de los casos. Asimismo, aspectos como la contingencia, la inmanencia y su carácter prefigurativo siempre han estado directamente asociados a ella. Su orientación confederativa, si bien fue predominante, no siempre fue la regla: de hecho, existieron proyectos marcados por un hermetismo autárquico absoluto. El diseño de estas organizaciones sociales alternativas presentó diversas dimensiones, abarcando escalas que van desde el ámbito local hasta el global. Sin embargo, más allá de los distintos tamaños que podían detentar las células básicas de la futura sociedad, la aspiración internacionalista y universal se mantuvo como principio en gran parte de ellas.

Otro elemento fácilmente detectable es su esencia coral y polifacética. El amplio repertorio de utopías desarrollado por el movimiento se caracteriza por su pluralidad de formatos y contenidos, algo que el historiador y militante francés Michel Antony ha empeñosamente documentado a través de su sitio web *Acratie. Utopies libertaires et anarchistes*¹. En este sentido, resulta problemático utilizar los conocidos binomios conceptuales formulados por los investigadores. Pares como sociedades *modernas o tradicionales, urbanas o rurales, seculares o religiosas* y otros tantos más no son suficientes para caracterizar la utopía anarquista como problema histórico —aunque sí resultan útiles para describir los casos específicos—. Esto se debe a que, justamente, en las representaciones sobre la *Anarquía* coexistieron innumerables fórmulas y formas de vida, muchas veces incompatibles entre sí.

Con todo, el rasgo más distintivo de la utopía anarquista es, probablemente, su rechazo a fijarse como una descripción social uniforme y unívoca. Si la mayor parte de las utopías se han revelado estáticas, rígidas y jerárquicas, casi por defecto y como correctivo sus parientes libertarias procuraron ser dinámicas, abiertas y horizontales. Esta flexibilidad se vincula estrechamente con lo que Berneri definió, en la introducción de *Journey Through Utopia* (1950), como la tradición antiautoritaria de la utopía. Una sensibilidad que, tal como expresa Soledad Gustavo en el epígrafe que abre este dossier, intenta no sacrificar la voluntad individual en aras de la *Anarquía* colectiva. Y si bien ese intento se verifica en cada relato, las tensiones vuelven a presentarse cuando se repara en las condiciones compartidas por quienes escriben, en su mayoría, hombres, europeos, letrados, heterosexuales, blancos, etc.

Los artículos que componen el dossier no esquivan esos desafíos, al contrario, complejizan varias aristas del cruce del anarquismo con la utopía al problematizar las contradicciones mencionadas o señalar las paradojas que se despliegan a partir de sus rigurosos análisis. Al mismo tiempo, ofrecen una reflexión sobre los materiales impresos que dan soporte a los relatos y que todavía permiten lecturas fructíferas, tal como demuestra el primer artículo de la historiadora María Migueláñez

1 Se puede acceder al sitio web a través de este enlace: <https://acratie.eu/>

Martínez con su pormenorizada recopilación de literatura utópica escrita, traducida y leída en España y América Latina entre 1880 y 1940. A partir de un notable trabajo de archivo, la autora construye un extenso corpus que da cuenta de la circulación transatlántica de los materiales y, a la vez, ensaya hipótesis acerca de la relación de esa producción con las expectativas de cambio y transformación social.

Sebastián Stavisky se detiene, en cambio, en Buenos Aires, protagonista de no pocas reimaginaciones. En ese caso, la transformación de la ciudad resulta posible a partir de acontecimientos revolucionarios imaginados en las utopías publicadas por el anarquismo local en las primeras décadas del siglo XX. El autor no sólo rastrea esos textos, sino que analiza sus condiciones de circulación a través de la prensa porteña.

Atento a la dimensión textual, el artículo de Rocío Hernández Arias rastrea escritos literarios utópicos en los volúmenes publicados en ocasión de la celebración de tres certámenes socialistas a uno y otro lado del Atlántico a fines del siglo XIX. La autora no dejará de inscribirlos en su contexto histórico, además de ponerlos en línea con utopías libertarias que aparecerán más tarde.

Cassio Brancaloneone ensaya otra entrada, la clave biográfica. Si bien el multifacético italiano Giovanni Rossi es muy conocido como organizador de Colonia Cecilia —la comunidad experimental desarrollada en Brasil hacia 1890—, el artículo se inspira en el concepto de *biografema* de Roland Barthes para explorar su vida en ese país y analizar el vínculo tenso entre las ideas y la puesta en práctica de sociedades alternativas. Una cuestión que todavía resuena en nuestro presente, tal como señala el autor.

Biografía y labor editorial se reúnen en el trabajo de Francisco Caamaño a través de la figura de Diego Abad de Santillán, otro nombre célebre de la memoria ácrata. El estudio se centra especialmente en un aspecto poco explorado por la bibliografía previa: las revistas político-culturales dirigidas por el intelectual español. A través de estas publicaciones, busca poner de relieve la notable labor de Santillán como promotor y difusor de utopías en América y Europa.

Por último, Agustín Tillet recupera el imaginario revolucionario y la función utópica en el pensamiento de Eduardo Colombo, autor más cercano a nuestro tiempo, ya que falleció en 2018. Su artículo demuestra la persistencia de esa relación, que no deja de lado la discusión por la revolución, así como el constante debate que suscitaba la dimensión utópica entre intelectuales y militantes.

Los artículos aquí brevemente presentados nos llevan de una a otra orilla del Atlántico. Un gran océano donde navegan personas, ideas y materiales impresos y que, a la vez, se abre como horizonte común para las expectativas y los sueños del internacionalismo anarquista. En un presente de revitalización de las derechas y los fascismos, este conjunto de trabajos no sólo es un aporte a la producción académica, sino un oportuno recordatorio de la imbatible voluntad humana de construir sociedades fraternas y libres de autoritarismos.

REFERENCIAS

- Amster, Randall. 2009. "Anarchy, utopia, and the state of things to come". En *Contemporary Anarchist Studies. An introductory anthology of anarchy in the academy*, editado por Randall Amster et al. 290-301. Nueva York: Routledge.
- Beaudet, Cécile. 2006. *Les milieux libres. Vivre en anarchiste à la Belle Époque en France*. Saint-Georges d'Oléron: Éditions Libertaires.
- Berner, Marie Louise. 1950. *Journey Through Utopia*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Cappelletti, Ángel J. 1966. *Utopías antiguas y modernas*. Puebla: Cajica.

- Davis, Laurence y Ruth Kinna, eds. 2014. *Anarchism and utopianism*. Manchester: Manchester University Press.
- Elorza, Antonio. 1973. *La utopía anarquista bajo la segunda república española*. Madrid: Ayuso.
- Jameson, Fredric. 2009. *Arqueologías del futuro*. Madrid: Akal.
- Granier, Caroline. 2007. “*Quitter son point de vue*”. *Quelques utopies anarcho-littéraires d’il y a un siècle*. Paris: Éditions du Monde libertaire.
- Grave, Jaap, Peter Sprengel y Hans Vandevoorde, eds. 2005. *Anarchismus und Utopie in der Literatur um 1900: Deutschland, Flandern und die Niederlande*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Gómez Tovar, Luis, Ramón Gutiérrez y Silvia A. Vázquez. 1991. *Utopías Libertarias Americanas. La Ciudad Anarquista Americana de Pierre Quiroule*. Madrid: Tuero.
- Gómez Tovar, Luis y Javier Paniagua. 1991. *Utopías libertarias españolas, siglos XIX y XX*. Madrid: Tuero.
- Nettlau, Max. 1934. *Esbozo de historia de las utopías*. Buenos Aires: Imán.
- Poletto, Caroline y Clayton Peron Franco de Godoy. 2025. “Anarquismo, utopia e utopismo: análise conceitual e experiências concretas”. *Revista Estudos Libertários* 7 (18): 51-80.
- Pro, Juan, Hugo García y Emilio J. Gallardo-Saborido. 2022. *Utopías hispanas. Historia y antología*. Granada: Comares.
- Tower Sargent, Lyman. 1994. “The Three Faces of Utopianism Revisited”. *Utopian Studies* 5 (1): 1-37.
- Trousseau, Raymond. 1995. *Historia de la literatura utópica*. Barcelona: Edicions 62.